

Despojamiento de la fuerza de trabajo: el cuerpo cartonero como manifestación política en la ciudad.

Tomas Calello.

Cita:

Tomas Calello (2007). *Despojamiento de la fuerza de trabajo: el cuerpo cartonero como manifestación política en la ciudad*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/243>

Despojamiento de la fuerza de trabajo: el cuerpo cartonero como manifestación política en la ciudad

Tomas Calello¹

“Lo lleva el presentimiento de que, en aquel potrero, no existe ya el bulincito que fue su único ideal”.

Tango El Ciruja (1926)

Francisco A. Marino y Ernesto de la Cruz

1. INTRODUCCIÓN

Acompañando el crecimiento de la desocupación y la profundización de la pobreza durante los años 90 hicieron su aparición en escena y se incorporaron al debate los recolectores informales de residuos conocidos como “cirujas”, “cartoneros” o “recuperadores de residuos”. Este crecimiento fue más visible luego de la devaluación de la moneda en Argentina que durante los primeros meses del año 2002 implicó un aumento en el precio de los materiales reciclables como papel, vidrios, plástico y cartón.

La recolección informal de residuos que realizan los cartoneros es una actividad que forma parte de un circuito productivo donde intervienen intermediarios acopiadores y grandes empresas en sus eslabones intermedios y finales. Los residuos que no son reciclados son enterrados en grandes vertederos ubicados en el conurbano bonaerense y coordinados por el CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado).

Los rellenos sanitarios reemplazaron en Argentina a fines de los años 70 a las usinas incineradoras y prohibieron cualquier otra forma de disposición de residuos, vedando otras alternativas posibles de recuperación y la recolección informal que efectúan los cartoneros. Si bien esta última es una actividad social por sus características -ya que en su cadena de valor convergen y se articulan distintos grupos e intereses-, la actividad de la recolección suele ser solitaria y desarrolla en los cartoneros una percepción individualista de la misma, muchas veces enfrentada a la de sus pares. Al mismo tiempo, la ausencia de jerarquías en el trabajo cotidiano permite que este sea percibido por los recolectores con un cierto grado de libertad y autonomía que es reivindicada frente a distintas iniciativas, ya sea de formalización de su empleo por parte de empresas y el estado e inclusive de cooperativización del mismo. Es un proceso productivo cuya división del trabajo abarca actores sociales diversos (como los recicladores informales, los intermediarios y las empresas privadas) e insertos en el mismo con distintos grados de formalidad.

Podemos entender al reciclado de residuos como. a) recuperación de materiales del flujo de desechos; b) su procesamiento intermedio, como puede

¹ Investigador docente del Instituto del Conurbano-Universidad Nacional de General Sarmiento.

ser la selección y compactación; c) el transporte de los materiales; y d) el procesamiento final, para brindar materia prima a fabricantes o bien un producto final.²

En Asia, África y América Latina el reciclado de residuos sólidos urbanos depende mayormente de los recuperadores urbanos, logrando importantes niveles de recuperación que alcanzan en algunas ciudades como Bogotá, Medellín, Buenos Aires y El Cairo entre el 10 y 30% de los residuos sólidos urbanos generados. Estos niveles están ligados a la demanda del mercado de insumos industriales. En el llamado Tercer Mundo aproximadamente el 2% de la población vive de la recuperación de residuos.

En los últimos años diversos emprendimientos organizativos de recolectores informales de materiales reciclables han tenido lugar en varios países de América Latina. Esos grupos tienen características distintas. En algunos casos se aglutinan en torno a modelos de agremiación sindical como la Asociación de Recolectores Independientes (ASRI) en Chile; en otros, en función de asociaciones locales y nacionales que aglutinan distintos grupos de trabajo como la Asociación Nacional de Recicladores de Colombia, y en casos como en Argentina y Brasil, van surgiendo emprendimientos tales como cooperativas de trabajo y de prestación de servicios.³ Estas no son las únicas formas organizativas posibles que desarrollan los cartoneros.

La organización de los mismos en cooperativas logró en ciertos casos mejoras y reivindicaciones laborales y una organización colectiva que favorece sus reivindicaciones ante la sociedad. Pero al mismo tiempo es rechazada por muchos de estos trabajadores informales, reacios a establecerse en una organización definida en la que verían limitada su libertad de acción. En el seno de la organización la cooperativización significó una legalización y formalización de los cartoneros que es reivindicada generalmente por sus dirigentes frente a los trabajadores no formalizados.

En este artículo se plantea una aproximación conceptual e interpretativa a las respuestas organizativas y políticas que ofrecen estos trabajadores a su situación medioambiental, que será considerada principalmente en relación a sus condiciones de vivienda y laborales, pero que pueden ser extendidas a otras dimensiones de su existencia social, política y cultural en la ciudad. En este sentido se parte de la presunción que la desposesión (Harvey: 2004) y expropiación (Kowarick: 1980, 1996, 2002) que tiene lugar en el capitalismo periférico (Dussel: 1985) alcanza en la actualidad a la fuerza de trabajo misma, reducida en muchas categorías de trabajadores a su expresión mínima, es decir al cuerpo físico del trabajador.

² Federico Sabaté (1999)

³ Las cooperativas relevadas son: Recuperadores individuales independientes, Tren Blanco (Colegiales), El Ceibo (Palermo), Cooperativa Ecológica de recicladores (Bajo Flores), Cooperativa Caminito (La Boca), Cooperativa RE NA CER (Devoto-Flores), Cooperativa Carpamet (Villa 31), Camión Blanco, Cooperativa Tehuelche, COPROSER del Oeste (Liniers-Mataderos), Asociación Civil Libertad de Trabajo de Villa 31 (Centro-Recoleta), Recicladors Sur, Cooperativa Sol Naciente (Floresta)..(Gutiérrez; 2005)

El proceso de despojamiento a que se ve sometida esta fuerza de trabajo tiene consecuencias sobre algunas dimensiones que abordará este artículo, como son: a) la territorialidad de sus prácticas, y b) las limitaciones y posibilidades de las formas organizativas que adoptan

2. LOS DESPOJADOS

Lucio Kowarick se ha referido a la noción de *explotación* para explicar el desgaste y dilapidación de la fuerza de trabajo en algunas ciudades latinoamericanas.⁴

Siguiendo a este autor gran parte del aumento de la productividad experimentado durante algunas etapas históricas puede ser imputado al aumento del desempleo y la subocupación.

La disponibilidad de una amplia masa laboral permite al capital su explotación intensiva y extensiva. Esta realidad económica y social impide alcanzar los niveles mínimos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, determinando su desgaste prematuro y altos niveles de rotación laboral que pueden ser sostenidos debido a la existencia de una población superflua desde el punto de vista de su inserción laboral..

Podemos comprender a la explotación teniendo en cuenta la especificidad de la fuerza de trabajo como mercancía, en su articulación demográfica y económica. El desgaste de la misma ocurre tanto en el proceso laboral como fuera del mismo. Al aumento de las jornadas de trabajo y la búsqueda de empleos suplementarios, se agrega el deterioro de los servicios públicos o su encarecimiento relativo, en particular de los transportes, y las dificultades que encuentran las mayorías urbanas para el acceso a la vivienda, determinando la realización de un trabajo adicional no retribuido.

La explotación era definida por Kowarick como “una suma de extorsiones urbanas que operan articulando el desgaste y la sub-utilización de la fuerza de trabajo en función de la acumulación privada de capital”. El desgaste de la fuerza de trabajo es también el resultado del empeoramiento de las condiciones del medioambiente urbano y de la existencia de regímenes institucionales precarios, arraigados en la exportación de materias primas y el expolio de la naturaleza y el medioambiente (Altvater, 1997).

Las dificultades que el proceso de acumulación presenta en la periferia del sistema global, da lugar en América Latina al desarrollo de regímenes socio-económicos de bajos salarios. En los mismos la reproducción de la fuerza de trabajo no se realiza teniendo su precio como base, sino de una terciarización de la economía que se establece en relación a aquélla.

De esta manera aparecen una serie de relaciones complejas -que incluyen en mayor medida a productores mercantiles simples- orbitando en torno a la relación salarial.⁵

⁴ Kowarick L. (1996); Explotación urbana, luchas sociales y ciudadanía: retazos de nuestra historia reciente, Estudios Sociológicos, Colegio de México, 42, septiembre-diciembre; Ibid; El precio del progreso: crecimiento económico, explotación urbana y la cuestión del medio ambiente

Jaramillo explica que las regiones metropolitanas atraen, dados los servicios que ofrecen, una inmigración que amplifica el impacto poblacional de la fuerza de trabajo. Asimismo, un régimen de bajos salarios implica que las distintas áreas de la ciudad deban ser gestionadas y funcionen de manera distinta, teniendo como consecuencia una agudísima segregación socio-espacial. Ello es debido a la necesidad que tiene el sector público en las metrópolis latinoamericanas, dadas sus crisis fiscales, de discriminar las inversiones.

Las formas que adquirió el proceso de urbanización en Argentina durante la vigencia del modelo sustitutivo de importaciones hasta la década de 1970 tenía como pilar fundamental el apoyo brindado por el estado al desarrollo del transporte y la vivienda.

El subsidio al precio de las tarifas de transporte facilitaba el desplazamiento masivo de los trabajadores hacia sus lugares de trabajo y vivienda en un proceso de urbanización que complementaba las facilidades para adquirir, y en mayor medida, construir las viviendas en zonas cada vez más alejadas de la ciudad capital.

El auge de los loteos populares permitía a los sectores populares obtener terrenos a bajos precios y sometidos a una fuerte especulación inmobiliaria que privilegiaba la discontinuidad del trazado urbano de acuerdo a requisitos previos de valorización del terreno.

Al tiempo insumido por los desplazamientos se agregaba, debido a un régimen de bajos salarios que no incorporaba a la vivienda y otros servicios urbanos de alta demanda social, la necesidad de la autoconstrucción, y en menor medida, la compra de viviendas prefabricadas. Esta expropiación del trabajo era atenuada por la intervención estatal, garantizando requisitos mínimos para su reproducción y por la existencia de una menor disponibilidad laboral en los mercados de trabajo. La crisis del modelo industrializador endógeno y de sus instituciones acentuó desde mediados de la década del setenta este proceso confinando a vastos sectores de la población fuera de los mercados laborales y de los servicios urbanos básicos. El declive de los transportes públicos de pasajeros, ya sea en cuanto a inversiones en equipamientos y accesos viales como así también las alzas de tarifas y su posterior privatización, dieron lugar a la preminencia del transporte individual y a la diferenciación del público en precios y calidad del servicio, acompañando un diseño urbano que privilegia vías de acceso rápido y directo entre los centros financieros y los lugares habitados por la población de mayores ingresos.

Ello se expresa en una cada vez mayor segregación territorial y social, dificultando la accesibilidad espacial y económica a las viviendas y determinando la emergencia de estrategias de sobrevivencia asociadas a otras formas de apropiación del suelo urbano.

El despliegue durante las últimas décadas de las condiciones favorables a la expropiación de la fuerza de trabajo incide fuertemente en las estrategias que

⁵ Jaramillo S; El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿hacia un nuevo paradigma de interpretación? En La Investigación urbana en América Latina, 3, (J.L Coraggio Comp), Ciudad, 1989, Quito.

adoptan las unidades domésticas en relación a la utilización de sus recursos y a la expansión de su “capital social”. Podemos entonces denominar a esta nueva condición de expoliación como despojamiento, que incluye además entre sus dimensiones a la salud, la educación y los marcos interpretativos y de sentido de la población.

Los procesos de urbanización en las ciudades latinoamericanas mantienen un vínculo estrecho con el desgaste de la fuerza de trabajo y su alta rotación laboral que se expresan en la degradación de las condiciones de vida y ambientales de la población. Los cartoneros habitan las zonas más degradadas de la región metropolitana de Buenos Aires, por lo general asentamientos precarios o villas miseria cercanas a zonas de disposición final de residuos o basurales y las más alejadas del centro urbano.⁶ También en los últimos años se ha registrado su emplazamiento en lugares linderos con las vías de los ferrocarriles. En este caso se trata también de analizar las determinaciones económicas, políticas y culturales de estas formas de ocupación del suelo urbano que acarrearán un altísimo riesgo y vulnerabilidad a sus pobladores.⁷ La exclusión de amplias franjas de la población del mercado laboral formal, y por ende de su condición de fuerza de trabajo, resalta la emergencia de formas de subsistencia y de condiciones de vida que promueven otras formas organizativas.

Las formas asociativas que adoptaron los cartoneros en relación a su hábitat, además de las cooperativas, se hallan muy relacionadas al hecho de que la unidad doméstica de estos trabajadores constituye a la vez una unidad laboral, inserta de manera precaria al mercado formal. La fuerza de trabajo en este caso, si es que puede mantenerse tal denominación, se halla constituida por un cuerpo colectivo cuyos integrantes (por lo general miembros de la misma familia) realizan distintas funciones. Mientras que el hogar (generalmente un rancho o vivienda precaria situado en las zonas más degradadas de la región) queda reservado a la clasificación y almacenamiento de los residuos recolectados; las zonas urbanas más opulentas y de mayor nivel de consumo se constituyen en el locus urbano donde los adultos de la familia recolectan los residuos generados mientras los niños prestan una colaboración ya sea física o por medio de la limosna que obtienen de vecinos y comerciantes. La centralidad que adquiere el cuerpo en estos trabajadores los expone a condiciones de vulnerabilidad ambiental y riesgo físico distintas a la que sufre la fuerza de trabajo asalariada, pero que guarda relaciones con algunas categorías de trabajadores que poseen distinto grado de inserción en el mercado formal de trabajo.⁸ Al mismo tiempo se impone sobre ellos una

⁶ Los asentamientos de cartoneros más importantes que fueron identificados se ubican en La villa 31 bis de Retiro, La Cárcova (José L. Suárez), y Villa Fiorito (Informe OIM-Unicef-2005). En este último caso los cartoneros se trasladan a la ciudad de Buenos Aires mediante camiones al carecer de vías ferroviarias accesibles.

⁷ El término vulnerabilidad (social) aquí empleado puede entenderse como debilidad frente a las amenazas o como incapacidad de recuperación luego de la ocurrencia de un desastre, en tanto que el riesgo como la capacidad de predecir un evento amenazante y de responder a él que tiene una población determinada (Calello, Lombardo y Suárez, 2004; p 231 y ss)

⁸ Según datos obtenidos de fuentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, los trabajos previos que realizaba una muestra de cartoneros pertenecían mayoritariamente a la construcción, el cuidado y mantenimiento de edificios y el servicio doméstico, todas actividades que involucran centralmente al cuerpo como medio de trabajo. Debe

disciplina laboral ciega cuyos ritmos dependen de los condicionamientos urbanos a los que se hallan expuestos como trabajadores que recolectan residuos. La dependencia de trenes y, en menor medida, de camiones u otros transportes grandes -útiles para transportar carros- limita su movilidad y capacidad física o las distancias que deben recorrer más aún si utilizan, como en el caso de los carreros, la tracción a sangre. También la distribución de puestos de compra de residuos y galpones de los chatarreros establece restricciones para la ubicación y movilidad espacial de estos trabajadores en la ciudad.

Algunos interrogantes que pueden formularse al respecto son sin nos encontramos ante nuevas formas de ocupación popular de la ciudad, distintas a las villas miseria y los asentamientos característicos de las últimas décadas y en las que se despliegan nuevas estrategias políticas y micropolíticas en el territorio y, en particular, cómo han combinado las reivindicaciones laborales y políticas con las ambientales que los afectan directamente como trabajadores en contacto directo con residuos.

3. LAS EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIÓN DE LOS CARTONEROS Y EL MEDIOAMBIENTE URBANO

Algunos ejemplos y experiencias asociativas y/o políticas relevantes que tuvieron como protagonistas a los cartoneros pueden ayudar a comprender su situación medioambiental y perspectivas políticas.

Uno de estos ejemplos lo constituye la cooperativa "El Ceibo", que se originó a partir de la ocupación de viviendas durante la época de la dictadura militar (1976-1983). En un principio fue una cooperativa de vivienda y sus miembros vivían en el trazado de una autopista (AU3) que nunca llegó a construirse. Surge entonces para defender el lugar de residencia de sus miembros, amenazados por la erradicación y en su mayoría desocupados que luego se dedicaron a la recolección y reciclado de la basura. Ello se debió a la constatación colectiva de que la ocupación del suelo urbano no es suficiente para mantener sus viviendas en las condiciones de desempleo en que se hallaban. En este caso -como en la mayoría de las experiencias de construcción del hábitat por parte de los cartoneros- el trabajo aparece como un factor preponderante de su localización en la ciudad. Las cadenas de valorización en que se hallan insertos estos trabajadores condicionan su ubicación espacial como ciudadanos.

La cooperativa El Ceibo tenía a mediados del año 2003 un proyecto para llevar adelante con apoyo del Gobierno de la Ciudad. La intención era desarrollar una campaña explicando a los vecinos la separación en origen de los residuos para facilitar su recolección. Se encontraban muy organizados para la recolección, la separación de basura y el desarrollo de encuestas a los vecinos. Hubo también profesionales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que los asesoraron en ese emprendimiento. Durante los años subsiguientes la cooperativa logró

agregarse que muchos de estos trabajadores parten de una larga experiencia de desocupación o cuyos padres, en el caso de los más jóvenes, no cuentan con tradición laboral.

obtener galpones y terrenos para acopiar los residuos y reciclarlos, mediante el apoyo interno e internacional que lograron sus iniciativas. Es decir que una organización que se originó por un problema de vivienda se desarrolló mediante la asociación de sus miembros para la recolección y la gestión con organismos públicos y privados. Sin embargo este caso exitoso no acompañó al conjunto de asociaciones formales e informales de cartoneros (Schamber: 2002, 2005)⁹.

Un ejemplo de iniciativas desarrolladas por los cartoneros fueron las campañas de vacunación conjunta que desarrollaron con las Asambleas Barriales durante el año 2002.¹⁰ En este caso las condiciones en que los cartoneros llevan a cabo el trabajo de recolección de residuos, que ocasionan daños gravísimos en la salud de estos trabajadores, en particular a los niños y jóvenes¹¹, fue tematizada por los propios cartoneros, asambleas vecinales y funcionarios públicos. Los problemas de salud mas habituales que padecen son el resultado de accidentes sufridos en la vía pública, alergias, afecciones de las vías respiratorias, sarna (por el contacto frecuente con materiales y papeles húmedos), artritis y diversos problemas de orden psíquico¹².

Con la aparición de las asambleas vecinales junto a los cartoneros como actores visibles en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires y por medio de algunos contactos previos, la Secretaria del Salud del gobierno porteño accedió a destinar las dosis de vacunación contra el tétanos para la campaña de vacunación. Las iniciativas de las asambleas de Colegiales y Palermo Viejo, junto a la referente de los cartoneros, habían logrado obtener los medios para realizar una campaña de vacunación masiva de cartoneros y vecinos. Como expresaba el boletín de la Asamblea de Colegiales “las vacunas estaban, pero a nadie se le había ocurrido ponerlas a disposición del vecino, y mucho menos montar toda la estructura para realizar una vacunación masiva”.¹³

La Asamblea de Colegiales había desarrollado durante el año 2002 distintas iniciativas en relación a los problemas de salud presentes en los hospitales de la Ciudad de Buenos Aires por intermedio de su Comisión de Salud. La “Intersalud”, de la que participaba la comisión, era al mismo tiempo una de las formas mas importantes que adoptó la coordinación de acciones entre distintas asambleas barriales por ese entonces. La clausura de la estación Ministro Carranza (parada del Tren Blanco de los cartoneros) como resultado de la reacción de la empresa Trenes de Buenos Aires (TBA) y de algunos vecinos ante la presencia de estos trabajadores, fue el motivo inicial de la intervención solidaria de la Asamblea de Colegiales y de otras de la zona. La campaña de vacunación se constituyó en un medio importante para establecer lazos mutuos entre cartoneros y asambleístas, pero al mismo tiempo generó interrogantes

⁹ Las distintas modalidades organizativas que adoptan para llevar a cabo la recolección y su “definición común de la situación” frente a la sociedad, se orientan también a salvar, siguiendo a Goffman (Goffman, 1971), las distintas estigmatizaciones que son objeto.

¹⁰ Calello Tomás (2007), “Asambleas y cartoneros: reflexiones sobre lo que ¿fue?” en Recicloscopio: miradas sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina; UNLA-Prometeo-UNGS.

¹¹ Informe sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos. Unicef-Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Año 2005

¹² Informe OIM-Unicef

¹³ La Cacerola de Zapiola. 17/10/2002

acerca de si esta iniciativa no suponía una práctica normalizadora sobre los cuerpos de los cartoneros que venía a sumarse a otras formas de discriminación social de las que son objeto directo o indirecto. Pero la solidaridad que se generó entre asambleístas, cartoneros y vecinos logró superar esta limitación “instituyente”. Con el lema “Todos somos cartoneros” se realizó también un festival de solidaridad entre asambleístas, cartoneros y vecinos.

Las gestiones conjuntas se enfrentaron a distintas dificultades, ya que los cartoneros no organizados suelen además hallarse insertos en redes clientelares o políticas de las que dependen para realizar sus actividades productivas. Debe tenerse presente que los cartoneros dependen para su subsistencia de los “chatarreros”, quienes se constituyen en los intermediarios entre la actividad formal de los recolectores y la industria. Estas relaciones de “padrinazgo” de los chatarreros sobre los cartoneros incluyen, además del dominio económico, la generación de códigos de sumisión y lealtad política.¹⁴ Sin embargo la solidaridad que se manifestó en las relaciones establecidas entre asambleístas y cartoneros se constituyó en un hecho político no planificado, emergente de las relaciones directas entre habitantes de la región despojados en distinto grado de capitales simbólicos e influencias sociales. La situación de despojamiento en que se encuentran los cartoneros también se revela mediante sus formas de ocupación del suelo urbano, que configuran hábitats con un alto nivel de degradación. Es el caso de aquéllos rancheríos situados en zonas de basurales o con gran riesgo físico para sus moradores como son algunos sitios linderos con vías de ferrocarriles o autopistas. Como recolectores de residuos forman parte de un universo laboral con fuertes características territoriales y clientelares.

En el caso de poblaciones linderas con basurales, como el Barrio La Cárcova de José L. Suárez (cercano al Centro de Disposición Final del CEAMSE), muchos de sus habitantes se internan frecuentemente en ese predio para recolectar residuos de valor, tales como electrodomésticos en desuso y alimentos de lotes deshechados por la industria.

Familias enteras se desplazan para internarse en esos predios tratando de burlar la vigilancia de los cuidadores, que se hallan a veces armados. Esta circunstancia configura un alto riesgo para quienes incursionan en ese sitio, ya sea como resultado de la acción de los guardias como así también de los mecanismos de almacenamiento y compactación que se utilizan en el Centro de Disposición Final (CDF), que forman pilas y montañas de residuos. La población de Cárcova -caracterizada por su alto nivel de indigencia y bajo nivel de instrucción- depende en gran medida de la generación de residuos, configurando en el barrio un economía paralela mediante la circulación de productos que se obtienen ya sea de la recolección en la vía pública o del Centro de Disposición Final aledaño. A su vez el “Tren Blanco”, destinado

¹⁴ Para mayores detalles sobre estas relaciones y con otros actores sociales consultar el artículo de Cristina Reynals “De cartoneros a recuperadores urbanos”, CEDES, 2002. Se puede agregar que estas situaciones de “lealtad” caracterizadas por el padrinazgo y también el compadrazgo son comunes en países latinoamericanos donde prevalecen relaciones informales en la economía.

especialmente a los cartoneros por la empresa TBA (Trenes de Buenos Aires) trasladada a muchos de sus moradores hacia los destinos y barrios de mayor generación de residuos de la capital.

En aquellas zonas del conurbano bonaerense donde no se dispone de trenes, los cartoneros se trasladan con sus familias en camiones -como es el caso de los que provienen de Villa Fiorito, en el Partido de Lomas de Zamora situado al sur de la ciudad-. Villa Fiorito es prácticamente una ciudad cartonera, que incluye casas de material para los recolectores que obtienen mayores ingresos de la recolección, y de cartón y chapa para los mas pobres. Es posible observar en esta ciudad el paso incesante de carritos de basura empujados por sus dueños o de carros arrastrados por caballos conducidos por los “carreros”.¹⁵

En todos estos casos el fin es el mismo: conseguir residuos en cantidad y calidad con el fin de venderlos a los chatarreros que ofrecen los mejores precios.

Durante el traslado en tren de los cartoneros desde las zonas más precarias del Gran Buenos Aires a la capital con el fin de recolectar residuos se han ido conformando asentamientos que se ubican a pocos metros de las vías del tren. Los mismos se hallan ubicados sobre las vías de los Ferrocarriles San Martín y Urquiza, que traslada a cartoneros de la zona noroeste (José C. Paz y Moreno) del conurbano bonaerense. La presencia cercana en esos sitios de chatarreros que ofrecen mejores precios para los residuos ofrecidos por los cartoneros fue determinante para la aparición y desarrollo de estos emplazamientos, carentes de todo servicio y expuestos a un alto riesgo para sus moradores. Al mismo tiempo, esa lógica de ubicación espacial provee a los cartoneros una economía en el tiempo empleado de sus traslados desde sus lugares de origen que, junto a los mejores precios recibidos, compensa la percepción del riesgo que tienen ellos y sus familias de esta situación. En estos sitios la aparición de viviendas cartoneras responde a configuraciones espaciales “sui generis” que maximizan desde la percepción de estos trabajadores sus ingresos en relación a su situación. La organización de los cartoneros en estos emplazamientos se reduce al ámbito de la familia, a veces ampliada por allegados provenientes del mismo sitio.

La presencia de trenes, -alrededor de cuyas estaciones se fueron desarrollando los partidos y localidades que conforman la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) desde fines del siglo XIX- se constituye en el medio de movilidad para una fuerza de trabajo carente o con escasa instrucción educativa formal y sin residencia fija.¹⁶ Esta situación, a su vez, condiciona las posibilidades de organización de estos trabajadores en relación a su hábitat, ya que mantienen

¹⁵ En esta circunstancia laboral los cartoneros someten al animal de carga a la lógica de disciplina mercantil y física en la que ellos mismos se hallan insertos.

¹⁶ A diferencia de aquéllos cartoneros ocasionales, muchas veces provenientes de la clase media y que durante los momentos de crisis han logrado organizarse mediante alternativas que emplean su capital simbólico, evitando de esta manera utilizar directamente su cuerpo para la recolección directa de residuos. Es el caso de aquéllos que se nuclearon en torno a la Cooperativa del Oeste, originada en la Asamblea de Liniers y de otras que no tienen como único fin la supervivencia inmediata de sus miembros.

con él una situación de desarraigo que depende de las fluctuaciones del mercado de residuos sólidos urbanos que genera la ciudad.

En lo que sigue, y sobre la base de las investigaciones realizadas hasta el momento, se desarrollan algunas consideraciones sobre las formas organizativas que han adoptado los cartoneros en relación al medioambiente urbano.

4. REFLEXIONES FINALES

Las formas de acción colectiva que desarrollaron los cartoneros en relación al hábitat han sido variadas y dependientes de las circunstancias en que las han llevado a cabo. Se pueden señalar algunas ventajas que ofrece, por ejemplo, la cooperativización:

1) Los cartoneros son grupos estigmatizados socialmente, esto quiere decir “mal vistos” por muchos sectores de la “opinión pública” y perseguidos por la policía. Hasta hace poco tiempo una ley, dictada durante la dictadura militar, prohibía la actividad de recolección (Gutiérrez, 2005).

Su cooperativización significa una forma organizada y reconocida socialmente de defender su derecho al trabajo, obteniendo por ejemplo personería jurídica, herramientas de trabajo, vestimenta, y aportes sociales. Los elementos materiales para llevarlas a cabo, comenzando por el propio cuerpo, se hallan por lo general inmediatamente disponibles; pero todas ellas tienen una fuerte estigmatización y/o victimización, circunstancia que imprime al inicio de estas prácticas y a su desarrollo características peculiares, cuya realización requiere atravesar un fuerte umbral de valores sociales, un límite en donde se ve modificada la identidad de quienes lo traspasan

La coerción laboral a la que se ven expuestos mediante el despojamiento de que son objeto les requiere superar el estigma social y la vergüenza que les ocasiona muchas veces el comienzo y desarrollo de la actividad, en particular a mujeres y niñas.

2) Les permite fijar mejores precios frente a los otros actores del circuito, como es el caso de los intermediarios y empresas, e inclusive saltar la cadena de valor comprando depósitos y herramientas.¹⁷

3) Pueden defender sus derechos frente a las empresas de transporte recolectoras de residuos.

4) Pueden relacionarse para reclamar por sus derechos en mejores condiciones frente al estado y a otros actores de la sociedad civil.

El caso de aquéllas con un mayor grado de organización, por ejemplo en cooperativas, enfrenta a los cartoneros a ciertos dilemas, en particular a dos:

¹⁷ Ver al respecto la incidencia que ha tenido el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) en la constitución y desarrollo de algunas cooperativas cartoneras (Paiva, 2007)

1) ellos compiten entre sí, ya que se desplazan en grupos individuales o familiares compitiendo con otros individuos, grupos o familias por los distintos lugares que la ciudad ofrece para la recolección. La asociatividad entre ellos, por lo tanto se dificulta. Las características clientelares que los subordinan a los chatarreros en un plano de jerarquía económica vertical se despliegan también en el reparto de espacios en la ciudad entre grupos de recolectores que disponen a su vez de distintos proveedores de residuo como pueden ser los comerciantes y encargados de edificios.

2) La cooperativización, según su propia percepción, les resta autonomía ya que deben sujetarse a ciertas normas y pautas propias de la organización, además de reducir sus ingresos. La “libertad” de acciones que permite esta actividad es valorada como positiva en relación a actividades que demandan -según la perspectiva de muchos cartoneros y sus posibilidades inmediatas de conseguir empleo- mas sacrificio, una disciplina establecida y menos rédito económico. Existe por lo tanto una racionalidad en esta elección laboral que puede comprenderse desde la perspectiva de estos actores.

Se puede agregar también otro punto, este ya de tipo objetivo:

3) La cooperativización es “suma cero” desde el punto de vista político para el conjunto de los cartoneros, de no mediar una transformación de nivel mayor (modificación de la cadena de valor en que se hallan insertos, cambio de la macroestructura sociopolítica del país). Es decir que lo que ganan unos en algún aspecto como cartoneros asociados, lo pierden otros cartoneros no asociados o escasamente asociados. Esto vale tanto para la generación de valor económico, como del status vinculado a esta actividad. En muchos casos el hecho de “saltar” la cadena mediante la disposición de nuevos y mejores sitios para almacenar y clasificar los residuos -por ejemplo mediante el empleo de tecnologías que ahorran esfuerzo físico o el empleo de transporte a motor, en reemplazo de la tracción a sangre o del carrito para trasladar los residuos- no elimina la recolección directa de residuos para los cartoneros que vienen a sumarse a la actividad como consecuencia del despojamiento –en distintos plazos- de la fuerza de trabajo. Esta condición no es tenida generalmente en cuenta por las políticas sociales de que son objeto.

La movilidad ascendente de un conjunto de cartoneros organizados no modifica la valoración social de los mismos como colectivo que se genera y regenera a partir de situaciones estructurales de pobreza y de empobrecimiento de los marcos morales y valorativos de la sociedad. El esfuerzo de los cartoneros por dignificar su trabajo en estas circunstancias desfavorables se vuelve una tarea permanente

Se constatan en general las dificultades que tienen las formas asociativas conocidas de los cartoneros para sostenerse en el tiempo, debido al predominio de la lógica económica o instrumental por sobre la ambiental. Las consecuencias ambientalmente positivas de la acción de los recolectores de residuos, en tanto clasifican y forman parte de una cadena de reciclado, se ven dificultadas por su inserción en una cadena orientada principalmente a la valorización y no al cuidado y preservación del medioambiente.

El despojamiento al que se hallan sometidos estos trabajadores, incluyendo a otros marginalizados del mercado de trabajo formal, genera nuevas formas de

hábitat popular y que responden a un momento particular en el desarrollo de la región caracterizado por el declive de los servicios públicos junto a la emergencia de nuevas formas de trabajo a “cielo abierto” insertas con distinto grado en la economía formal.

Si la lógica predominante de construcción popular del hábitat durante las décadas pasadas respondió a la emergencia de villas miseria, asentamientos y loteos populares –que acompañaron la industrialización y su declive- en la actualidad emergen formas de autoconstrucción precaria de viviendas que responden a la existencia de circuitos productivos con un alto grado de informalidad y cuya distribución espacial abarca tanto la vivienda como la vía pública. En algunos casos la vivienda puede ser fija y cuya población se incrementa, como aquéllas situadas en zonas de basurales (ej Cárcova), o situadas en sitios de la ciudad altamente productores de residuos y altos ingresos (ej Villa 31 bis de Retiro); en otros la vivienda aparece en lugares que ofrecen una maximización de ingresos para los cartoneros organizados en forma individual o familiar de acuerdo a constelaciones de factores como la presencia del tren, chatarreros, y ciertos servicios. En todas estas situaciones la racionalidad económica se impone condicionando y subordinando las localizaciones de familias enteras cuya vulnerabilidad ambiental se incrementa.

El desgaste en términos de salud y de condiciones ambientales es mas acentuado en aquéllos trabajadores que poseen un bajo nivel de instrucción y que deben apelar a la utilización directa de sus cuerpos para la recolección de residuos, hallándose despojados de habilidades ya sea para organizar su trabajo en redes o para emplazar y construir sus viviendas. La expoliación ambiental actual coloca a estos trabajadores en un virtual “estado de naturaleza” que los reduce a la disposición única de su cuerpo físico como medio de subsistencia y el cual se halla sometido a los requerimientos del mercado del reciclado de residuos. Al mismo tiempo, la autoconstrucción de sus viviendas sufre un proceso de degradación y deterioro en relación a otras formas previas de autoconstrucción popular que acompañaron el desarrollo de los transportes y de la región metropolitana de Buenos Aires.

En estas condiciones las formas organizativas que adoptan los cartoneros en relación al medioambiente urbano se hallan condicionadas tanto por las características organizativas de su trabajo -que se basa en formas simples de cooperación- como por su inserción en circuitos de valorización. La racionalidad ambiental que se logra mediante el reciclado es una consecuencia no deseada conscientemente sino resultado de estrategias inmediatistas de sobrevivencia, para el caso de los cartoneros, y de alternativas de minimización de costos para los agentes situados en los eslabones intermedios y finales de la cadena del reciclado de residuos.

Las acciones colectivas y políticas que los cartoneros ensayaron en relación al medioambiente urbano en el que viven y trabajan se inscribe en una lógica de disciplinas sobre sus cuerpos y el de sus familias que parecen requerir nuevos repertorios de expresión que modifiquen su situación de expoliación, en particular vinculados a las relaciones con grupos también despojados y otros

poseedores de distintos capitales simbólicos, desarrollando iniciativas donde lo político se inscribe en el plano de la acción ética y estética.

La limitación de estos trabajadores a la necesidad de la sobrevivencia, y despojados de saberes y tradiciones comunes, en un marco de vulnerabilidad ambiental condiciona significativamente sus capacidades para desarrollar alternativas laborales y de vivienda de manera organizada. En este sentido el trabajo cartonero evidencia la centralidad que adquiere el cuerpo en los circuitos informales de valorización, como contracara complementaria del trabajo simbólico.

Esta primacía del cuerpo la hemos visto aparecer también de manera política directa, cuando la emergencia y desarrollo de movimientos de desocupados y asambleas vecinales; unos con su necesidad (no-satisfecha, in-satisfacible) de fundar directamente con él nuevas autonomías laborantes; los asambleístas con sus intentos de fijar nuevos contratos de democracia directa.

Pero los intentos de los cuerpos despojados han carecido de una tradición o historia que les pudiera ofrecer una identidad. Por el contrario, se ven expuestos a condiciones de degradación en sus sistemas de salud, ambientales, de aprendizaje social y en el acceso a los mismos que atentan permanentemente contra la recomposición de un “nosotros”.

A diferencia de los movimientos de base indígena y campesina, característicos de muchos países de América Latina (de los cuales el caso más paradigmático sea tal vez el del zapatismo), el desarrollo urbano exige a los sujetos emergentes la conformación de identidades no inmediatamente disponibles.

¿Qué une a un desocupado con otro sino la ausencia de empleo; a un vecino con otro sino la proximidad espacial, a una persona amenazada de la clase media sino el miedo a empobrecer, y así siguiendo?

Los une la conciencia de que lo único que poseen es un cuerpo, ávido de fundirse con otros en tradiciones e historias de comunes, más allá de la multitud (porque la multitud no reconoce historia) sino en dimensiones espaciales y temporo-existenciales que se laboran entre el pasado (desaparecido) y el futuro soñado de los nuevos desposeídos.

Esta res extensa, que ofrece unidad a la diversidad, no puede fundarse ya exclusivamente en preceptos de inteligencia o razón –propios del logos discursivo occidental- ni en la función de capas de intelectuales desligados de todo compromiso corporal.

Si lo “forcluido” en la ciudad es el cuerpo (solamente expresable a través de canales inocuos, a pesar -o por medio- de su espectacularidad y destreza) su re-emergencia como colectivo transformador supera los estigmas de clase y las definiciones contractuales de la situación que interpelan a los sujetos; en la medida que el acontecimiento disruptivo no se ofrezca como sacrificial, sino como vehículo de deseo.

El a priori corporal emerge entre la selva de los símbolos mediáticos como una fuerza social que demanda su ocurrencia por medio de la experiencia. Su

desnudez, a su vez, se constituye en la denuncia muda de la situación que sobrellevan.

Problemáticas urbanas como la “seguridad”, independientemente de su “realidad” o “construcción discursiva a través de los medios”, colocan a los cuerpos en el centro de la política. La falta de seguridad -en muchos casos movilizadora desde sectores encargados de la misma seguridad y los medios de comunicación-, no deja de tener como creencia social difundida efectos reales sobre los cuerpos. Sin embargo sería erróneo suponerla como una construcción voluntaria desde el poder, afín a las visiones contractuales y neo-contractuales sobre su origen.

También la expoliación urbana, con su amenaza permanente (que se materializa en la degradación de las condiciones del hábitat y el desarrollo urbano, regulando las condiciones de reproducción y desgaste de la población excedente y rotativa) genera una incertidumbre que es resignificada como un “problema de seguridad”.

La elaboración política de una identidad urbana transformadora se plantea tanto en la dimensión espacial como en la temporo-existencial, en las dimensiones materiales y simbólicas de existencia de los trabajadores hoy despojados.

Nuevas condiciones de amalgamamiento social han generado estereotipos urbanos cuyas referencias espaciales y temporales reconocen continuidades y rupturas con los anteriores, en los que se combinan la dimensión espacial-urbana y la social-existencial en un horizonte histórico específico.

5. BIBLIOGRAFIA

ALTVATER Elmar (1997), El Precio del Bienestar, Ediciones Alfons El Mágnanim, Valencia.

BORELLO José A. (1997), El reciclado de papel y cartón en la Argentina: obstáculos y posibilidades, Documento de Trabajo, 5, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

CALELLO Tomás (2000), “Breve caracterización histórica de la Región Metropolitana de Buenos Aires”, Rev Sao Paulo em Perspectiva, San Pablo.

CALELLO Tomás (2007), “Asambleas y cartoneros. Reflexiones sobre lo que ¿fué?” en “Recicloscopio. Una mirada sobre los recuperadores urbanos en América Latina” (Pablo Schamber y Francisco Suárez comp.). Coedición Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Universidad Nacional de Lanús (UNLU) y Prometeo Libros.

CALELLO Tomás (2005), “Algunas consideraciones sobre las asociaciones de cartoneros y su perspectiva política” en el Seminario “Impulsos organizativos en el sector de los recuperadores urbanos. Reflexiones acerca de la sustentabilidad de los emprendimientos de la economía social” (mimeo).

Instituto del Conurbano (ICO) de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). (30 de mayo de 2005)

CALELLO T; Suárez F; Koehs J, Gutiérrez P; Martín G; Prado I; Schamber P (2005) "Informe sobre Trabajo Infantil en la Recuperación y Reciclaje de residuos". Unicef-OIM.

CALELLO T, Suárez F. y Lombardo R (2004) "La dimensión sociocultural de los problemas ambientales urbanos" (Cap. VII) en La Ecología de la Ciudad, María Di Pace y Horacio Caride (comps). Coedición entre la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y Prometeo Libros. Argentina.

CALELLO T., Di Pace M. y Suárez F. (2004) "Procesos de urbanización y desarrollo; pobreza y calidad de vida" (Cap. VIII) En La Ecología de la Ciudad, (María Di Pace y Horacio Caride comps), Coedición entre la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y Prometeo Libros.

CHUDNOVSKY Daniel, PORTA F, López A y CHIDIAC M (1996); Los límites de la apertura: liberalización, reestructuración productiva y medio ambiente. CENIT/Alianza Editorial, Buenos Aires.

DI PACE, María y CROJETHOVICH Alejandro (1999); La sustentabilidad ecológica en la gestión de residuos sólidos urbanos, Informe de Investigación 3, Instituto del Conurbano, Universidad nacional de General Sarmiento.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura, (2002). Produzir para viver: os caminhos da produção nao capitalista. Editorial Civilización Brasileira. Federico Alberto M. (1999), El circuito de los residuos sólidos urbanos, Informe de Investigación, 5, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

DUSSEL E (1985); La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse, Ed Siglo XXI, México.

FEDERICO, Alberto (1999), El circuito de los residuos sólidos urbanos, Informe de Investigación, 5, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

GOFFMAN E. (1971), La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amorrortu, Buenos Aires.

GUTIÉRREZ, P. (2005), "Recuperadores urbanos de materiales reciclables" en Los nuevos rostros de la marginalidad, (Fortunato Malimacci y Agustín Salvia Coord), Ed Biblos, Buenos Aires.

HARVEY David (2004), El nuevo imperialismo, Akal, Madrid, 2004.

JARAMILLO Samuel. (1989) El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿hacia un nuevo paradigma de interpretación? En La Investigación urbana en América Latina, 3, (J.L Coraggio Comp), Ciudad, Quito.

KOWARICK Lucio. (2002), "Viver em risco. Sobre a vulnerabilidade no Brasil urbano", en Novos Estados, CEBRAP, 63, San Pablo.

KOWARICK Lucio. (1996), "Explotación urbana, luchas sociales y ciudadanía: retazos de nuestra historia reciente". Revista Estudios sociológicos de El Colegio de México, n 42.

KOWARICK Lucio. (1980), "El precio del progreso: crecimiento económico, explotación urbana y la cuestión del medio ambiente", Sunkel y Oligo (comps) en *Estilos de Desarrollo y medioambiente*, FCE, Ciudad de México.

PAIVA, Verónica (2007), "Cooperativas de recuperadores de residuos del área metropolitana bonaerense, 1999-2004" en "Recicloscopio. Una mirada sobre los recuperadores urbanos en América Latina" (Pablo Schamber y Francisco Suárez comp.). Coedición Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Universidad Nacional de Lanús (UNLU) y Prometeo Libros.

REYNALS Cristina. (2002) "De cartoneros a recuperadores urbanos". Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

SUÁREZ Francisco (1997), "Que las Recojan y Arrojen fuera de la Ciudad", Breve historia de la Gestión de los Residuos Sólidos en la Ciudad de Buenos Aires. Documento de Trabajo Nro 8. Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de Gral Sarmiento, San Miguel.

YUJNOVSKY Oscar (1984) "Claves políticas del problemas habitacional argentino. 1955-1981/Grupo Editor Latinoamericano/Buenos Aires